

# **PILOTA Y UNIVERSIDAD**

Alberto SOLDADO  
VALENCIA

Si el Joc de Pilota fuera sólo un deporte, sería muy poca cosa. La lucha por el reconocimiento olímpico, necesaria en estos tiempos en los que sin proyección mediática sufres la pena del olvido y abandono, no puede ni debe alejarnos de un objetivo que es compromiso ético: cuidar y mejorar ese tesoro heredado desde las profundidades de la historia. Sostenerlo, reformarlo y entregarlo a las nuevas generaciones para que a su vez hagan lo propio.

La pilota estaba moribunda en los años sesenta. Recuperó el pulso cuando con la nueva democracia los vientos corrieron al encuentro de las culturas heredadas, de las tradiciones y de los elementos que sustentaban la identidad valenciana. Se salvó porque ella era albacea de sentimientos y recuerdos, muestra viva de una historia transmitida de abuelos a nietos que, además, era capaz de sobrevivir en un mundo dominado ya por la globalización cultural debidamente regada de recursos. Si sólo hubiéramos sido un deporte, hubiéramos acabado arrinconados, sin fuerzas ni alientos para sobrevivir. Pero éramos y somos camino de recuerdos y emociones.

Uno piensa en aquellos hombres que asfaltaron la primera calle del pueblo para jugar en condiciones; en los que se reunían en bares para fundar clubes; en los que contrataban camiones o autobuses para acompañar a sus equipos en duelos inter locales cuando todavía no existían campeonatos oficiales. Uno piensa también en aquellos que tenían como obligada liturgia acudir al trinquete en día de fiesta mayor para ver a las grandes figuras, famosas por el boca a boca pues ni prensa, ni radio, ni televisión. Todo aquello que envuelve el cuadro pictórico de una partida en la calle mayor que nadie quería perderse, es lo que hay que valorar.

En tierras valencianas tenemos el trabajo de La Càtedra de la Pilota Valenciana, una iniciativa pionera pues hasta donde sepamos ninguna otra universidad dispone de una institución dedicada exclusivamente a este deporte. Gracias a ella se han realizado y publicado trabajos de investigación, y se han editado, entre otras actividades, unidades didácticas pues uno de sus objetivos prioritarios es el de trabajar en la formación.

La estatua de Lluís Vives preside el claustro de la Universidad de Valencia. El humanista valenciano no se olvidó del Juego en los trinquetes valencianos y parisinos en su obra "Diálogos". En la ciudad flamenca de Brujas los pelotaris valencianos que realizaron la primera expedición a aquellas tierras tuvieron el detalle de depositar un ramo de flores al pie de una escultura dedicada a un valenciano universal. Un gesto que hoy alcanza su verdadera dimensión: aquella expedición pionera ya tenía claro el camino de fusionar juego con historia de la identidad de los pueblos. Colocaba al Juego de Pelota allí donde se respira el amor a la cultura de cada pueblo.

Involucrar al mundo universitario en la promoción del deporte heredado desde la antigüedad clásica es elegir un recto camino para su reconocimiento como valor cultural. Tomen nota de un proyecto, en germinación, que puede involucrar a universidades de diversos territorios, nacionales e internacionales. Desde la asociación navarra "NAPIKE" se coordina la creación de esta red universitaria que en principio cuenta ya con representación de las universidades públicas de Valencia, Navarra y Puebla (México) y se espera la incorporación de las universidades de Zaragoza, gracias al impulso de la Asociación Trinquetes de Teruel, así como de otras del ámbito mediterráneo y anglosajón.

Allá donde exista un juego de pelota, donde haya pervivido una manifestación arraigada en las entrañas de los pueblos olvidados puede germinar la idea de contar con el apoyo directo o indirecto de las universidades. Pensamos en las culturas autóctonas de América tan necesitadas de ese reconocimiento que las eleve a los espacios de prestigio y de reconocimiento social.

El Juego de Pelota, efectivamente, es mucho más que un deporte.